



CUENTOS DE LA

Abuela

PARA DORMIR

Vielka Cecilia Ureta Jaramillo







cuentos de la
Abuela
para dormir

VIELKA URETA JARAMILLO



ISBN 978-9962-13-441-1

Obra: Los cuentos de la Abuela para dormir
Autora: Vielka Cecilia Ureta Jaramillo
Diseño de Portada y Diagramación: JobertHDesign

2ª Edición Septiembre 2020
CUENTOS DE LA ABUELA PARA DORMIR
Impreso en los Talleres de Impresos Modernos, S.A.
Tel.: 775-301 / 6678-1469
Correo: imodernos27@gmail.com

Índice

PRESENTACIÓN	5
PRÓLOGO	7
EL NEGRITO CUCURUMBÉ	9
Y SIGUE LA HISTORIA DE PINOCHO	11
EN EL VALLE ENCANTADO	13
CAPERUCITA BLANCA	16
LAS VACACIONES DE LULÚ	17
SOBRE LOS TRES COCHINITOS	19
LICITOS O RICITOS DE ORO	21
ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS	22



cuentos de la
Abuela
para dormir



PRESENTACIÓN

Nace una muestra de cuentos infantiles dedicados a mis nietos: Melanie, Liz Angelie, Vasily, Natalie y Edward, además, a mi sobrino nieto Abdul, el primero de todos y quien me estrenó como cuentacuentos.

Ellos han sido la fuente de inspiración para este proyecto narrativo, pues a cada uno en su momento les he dedicado tiempo y amor y me he extasiado y he disfrutado al ver sus caritas y ojos atentos, escuchando las historias que inventaba y las “versiones mejoradas” con personajes de cuentos ya conocidos.

Para que permanezcan en sus mentes y en sus corazones las escribo y de pronto, para entretener a otros pequeños, que con la inocencia de su infancia recrearán las historias y las contarán a otros.

Así como ha renacido en mi espíritu esa magia de la creatividad e imaginación infantil y he vuelto a ser niña otra vez, los invito a ustedes, lectores, se dejen llevar por esta magia y ojalá disfruten mis historias.



LA AUTORA



PRÓLOGO

He tenido la gran oportunidad de leer muchos cuentos a niños de diferentes edades, zonas rurales, urbanas del país e incluso fuera de este. En estos encuentros de lectura, disfruto la magia de las palabras a través de los cuentos infantiles. Me llama la atención de que los cuentos de Caperucita, Pinocho, Ricitos de oro, entre otros; considerados como clásicos de la literatura han formado parte de la vida de la mayoría de los niños y de los que no somos tan niños, muchos de estos, transmitidos de generación a generación y especialmente narrados por los abuelos. Debo confesar que en algunas ocasiones he intentado cambiar esta realidad indicando que hay otros y muchos cuentos de diferentes autores. Sin embargo, muchos de ustedes siguen prefiriendo estos temas y cuentos clásicos.

Me sentí honrada cuando Vielka me solicitó que escribiera o valorara sus cuentos producto, precisamente de su experiencia como docente de español y especialmente como abuela. Algunos de estos cuentos que presenta Vielka hablan de la cotidianidad de los niños panameños; en otros le da un giro a algunos cuentos tradicionales; cambiando escenarios, tramas y desenlaces, pero manteniendo la fantasía, imaginación, gustos y valores inmersos en la vida diaria, tanto de los protagonistas como de lectores, por lo que estoy segura que serán del agrado de los niños. También estoy segura de que este libro motivará a muchos otros escritores panameños a seguir escribiendo y publicando, por lo tanto contribuyendo a mejorar el comportamiento lector de niños, jóvenes y adultos, tan necesario en nuestro país.

Lic. Olga de Cuevas

Directora de Biblioteca Pública de David

Coordinadora de la Red Nacional de promotores de lectura



EL NEGRITO CUCURUMBE



Al negrito Cucurumbé le encantaba bañarse en la playa y admirar la espuma del mar por su blanco color. El negrito quería ser blanco como la luna, como la sal... y se bañaba mucho para ver si la blanca espuma su carita podía blanquear.

Pero el negrito Cucurumbé no sabía que el intenso sol del mar le pondría su carita más tostada, y cada vez que se asoleaba más negrita se ponía.

Al verlo llegar cada día a la orilla del mar y chapucear con las olas, los cangrejitos del lugar se alejaban asustados con miedo a ser aplastados por los grandes brinco  que el negrito daba.

Un día en que estaba el negrito cantando en voz muy alta, una hermosa estrella de mar le dijo: ¿por qué insistes en ser blanco si tu color no lo es?

Quiero ser hermoso como el sol, la luna y las estrellas, que mi cara brille llena de luz y me reconozcan donde quiera que yo voy.

Mira Cucurumbé, si tú hubieras nacido rubio no serías como eres: tienes hermosos y grandes ojos negros como la noche, brillan como dos luceros en medio de tu rostro, tus dientes tienen la magia de la alegría contagiosa; tus movimientos al caminar y tus gestos al hablar parecen palmeras que se mecen con el viento suave.

Al oír todo aquello que le dijo la estrellita, Cucurumbé se sintió halagado y feliz de ser negrito y decidió ser él mismo, sin querer cambiar su color.

Desde ese día regresaba al mar en horas de la tarde cuando el señor sol ya estaba bajando, pero éste no se iba hasta que lo viera bailar y cantar entre las olas del mar. Su alegría contagiaba a los cangrejitos, caracoles y estrellitas del mar. Todos juntos hacían juegos divertidos con el negrito cada tarde hasta que se cansaban de tanto reír y gritar.

Sus amigos del mar le cantaban:

“el negrito Cucurumbé quería ser blanco con la luna

Como la espuma que trae el mar

Pero válgame señor, ¿usted no ve?

Que tú eres muy hermosos negrito Cucurumbé”...



Y SIGUE LA HISTORIA DE PINOCHO

Después de aquel incidente de las mentiras de Pinocho el hada madrina le dio la oportunidad de cambiar de conducta, porque a Pinocho lo habían expulsado de la escuela y Gepeto quiso volverlo un muñeco de madera nuevamente, pero el hada se lo impidió.

Gracias a la oportunidad que el hada le dio, Pinocho siguió con su vida normal, asistía a la escuela y ayudaba a Gepeto en su taller de juguetes en sus ratos libres, por varios meses. Pero Pinocho se hizo amigo de un niño llamado Tito que llegó de otra ciudad y como éste tenía un primo que lo maltrataba, era rebelde y manipulaba a Pinocho que fue el único del salón que le ofreció su amistad.

Así, Pinocho fue cambiando de actitud poco a poco y comenzó a desobedecer a Gepeto y a su maestra. En lugar de ir a la escuela se iban los dos al río a bañarse y a buscar sardinitas con una lata; luego de pescar muchas sardinitas le sacaban el agua a la lata y las pobres sardinas se morían. Perseguían ranas y las apedreaban, disparaban con biombo a las palomas y pajaritos del lugar. No hacían tareas ni les importaba lo que sus compañeros hacían en la escuela.

Pasaron los meses y al ir a buscar las calificaciones a la escuela Gepeto sorprendido cuando la maestra le cuenta el cambio de conducta de Pinocho, se angustió mucho porque no tenía idea de lo que estaba pasando.

Llamaron a la mamá de tito y ambos, Gepeto y la señora, se reunieron con la maestra y la directora de la escuela. Como la mamá del niño trabajaba fuera de la ciudad no tenía idea de lo que a su hijo le ocurría. Pensaba que con su primo todo estaba bien porque así se lo hacía creer el muchacho y la señora no sabía que el primo tenía amenazado a Tito para que no dijera a su mamá que él lo maltrataba.

La señora decidió pedir traslado a la ciudad y dedicarse a atender más a su hijo. Ambos niños fueron castigados severamente, y se les impuso un horario de trabajo dentro de la escuela y horas de estudio dirigido con un tutor. Comenzaron a cambiar poco a poco y se hicieron amigos de los otros niños de la clase. Compartían sus juguetes y al primo de Tito lo mandaron a casa de sus padres para que tomaran medidas con él.

Así fue como Pinocho y Tito se convirtieron en los niños más populares de la clase y los mejores alumnos de la escuela.



EN EL VALLE ENCANTADO

Danielito iba con sus hermanitas Susy y Liz a un hermoso valle donde el fresco clima acariciaba sus caritas. Sus padres los llevaban allí los fines de semana porque tenían una casita de campo para descansar. A los tres niños les encantaba ir porque su casita estaba rodeada de árboles, montañas y en el patio pasaba un riachuelo que cantaba.

Se subían a los árboles, hacían casitas de cartón, jugaban a las escondidas, al uno dos tres queso, acampaban en el patio. La diversión era grande en ese hermoso lugar.

Lo mejor era comer mandarinas recién cogidas del árbol: jugosas, dulces y enormes mandarinas que agarraban con sus manitas directamente del árbol. Y en las tardes, tomar un sabroso y oloroso chocolate caliente con malvas y pan. Lo máximo...

Cada año venían sus primos, que vivían muy lejos a visitarlos: eran dos hermosos niños rubios con sus caritas sonrientes y su español medio enredado. Una bella niña llamada Naty con sus rizos dorados y un pequeño travieso y juguetón llamado Eddie.



Sólo acá se ponían al tanto en su comunicación después de una semana de interactuar con sus primos. Estaban los cinco niños en el lugar al que habían bautizado como el valle encantado, por lo que para ellos representaba.

El más pequeño de los primos, llamado Eddie, una tarde se metió por un sendero y encontró una cueva entre los arbustos. Era tan grande la cueva que los cuatro restantes se pudieron introducir en ella. Buscando y buscando descubrieron un nido de gorriones en una esquina, que tenía cuatro huevecitos. Maravillados con el descubrimiento, quisieron coger los huevecillos pero la mayor de ellos, Susy no los dejó. Les explicó a los pequeños que la mamá pájara estaría buscando comida y pronto regresaría. Y así fue, al momento oyeron el ave volar y se escondieron detrás de unas piedras para verla.

Ella traía ramitas secas para acomodar el nido y hacerlo más cómodo. Luego que hizo esto se colocó encima a calentarlos y al ratito empiezan a quebrarse los huevecillos y a salir uno a uno los gorrioncitos. Los niños encantados con lo que están presenciando, ni parpadean para no perderse nada.

La pajarita mamá, les dio algo de comer con su piquito y los gorrioncitos pelados, sin plumas y pescuezo largo pían sin cesar. Los cuatro son alimentados y luego se acurrucan debajo de las alas de su madre.

Los cinco niños permanecen en la cueva mucho rato y cuando escuchan los gritos de sus padres llamándolos salen a su encuentro. Todos hablan a la vez y cuentan lo que han presenciado dentro de la cueva. Así, cada día se asoman para ver el crecimiento de sus nuevos amiguitos.

Hasta que un día ven que los gorrioncillos salen de la cueva ya con sus plumas nuevecitas y emprenden el vuelo junto a su mamá.

Para Eddie y su hermanita Naty, esa experiencia sería inolvidable y la compartirían con sus amigos en el extranjero...



LA CAPERUCITA BLANCA

Érase una vez en una hermosa aldea, vivían seis caperucitas de diferentes colores. La roja, que era la mayor, representaba el amor y la alegría; la verde, representaba la naturaleza; la rosada, representaba a las flores; la azul, representaba el cielo y el mar; la amarilla, el sol y la morada, la amistad.

Pero faltaba una. Y así fue que un día apareció la caperucita blanca. Cuando las demás caperucitas la vieron le preguntaron: ¿acaso eres una enfermera que viene a curar los enfermos?

Ella sonrió y les dijo: para nada... soy la caperucita blanca y vengo a vivir con ustedes para impedir que en este hermoso valle existan peleas entre hermanos, disgustos entre esposos, entre amigos, entre padres e hijos... sólo con mi presencia será posible la armonía, la tolerancia, el respeto y por ello la paz.

Y desde ese día solamente hubo amor, paz y felicidad en la villa.

Las siete caperucitas felices comenzaron a jugar y saltaban tan alto que al llegar a las nubes se deslizaban como en un zurradero, una a una, dejando una estela de hermosos colores que formaron el arco iris.



LAS VACACIONES DE LULÚ

Cada año cuando llegaban las vacaciones, Lulú se emocionaba porque iría a casa de su abuelita donde se divertía muchísimo. La abuela vivía cerca de una hermosa fuente que estaba en un gran parque rodeado de palmeras, árboles y flores de colores.

En el parque se reunían los niños del lugar y Lulú tenía muchos amigos y amigas que la esperaban cada año para jugar.

La abuela hacía galletas y pasteles con Lulú y la dejaba lamer las cucharas; también caminaban a la orilla del lago y le contaba historias inventadas debajo del árbol de mango de su jardín.

Siempre le expresaba su amor con muchos besos y abrazos y palabras tiernas que hacían que Lulú se sintiera muy especial.

Cuando llegó al parque la esperaban con mucha alegría sus amiguitas del lugar: gritaron y corrieron a abrazarla y a saludarla. Estaría todo un mes entre ellas. Hasta las flores sonrieron al verla llegar y las tortuguitas de la fuente saltaron así como los pececitos de colores, debajo del gran chorro de la fuente.

Ese año le habían puesto luces a la fuente debajo del gran chorro y era tan hermoso verlo crecer y achicarse entre los colores de las luces que asemejaban un arco iris.

Las niñas saltaron en el trampolín, se mecieron en los trapecios, se deslizaron en los zurraderos, caminaron con las manos en las barras paralelas, y jugaron al escondido.

Al rato, cuando ya estaba cansada, se sentó Lulú cerca de la fuente para refrescarse y un pececito gordo de color rojo con rayas negras, le dijo: bienvenida Lulú, cada vez que vienes traes mucha alegría, todos queríamos verte. A mí me gustaría salir a jugar con ustedes pero mi mamá me dice que no puedo salir del agua y acá no tengo juguetes para jugar. La carita del pez se puso triste y Lulú sintió lástima por él. Le tiró unas migajas de pan para alimentarlo y le prometió volver al día siguiente.

Al día siguiente Lulú le llevó a los pececitos unos juguetitos que permanecían debajo del agua: puentes, bolas, follaje y trapecios: se los acomodaron entre todos los niños recreando un parque submarino. Los pececitos felices se pusieron a jugar con las tortuguitas y Lulú y sus amigas le cantaron en un gran coro:

los pececitos querían jugar,
ahora son felices,
todos a cantar
ahora son felices
todos a bailar.
Y fue el mejor verano de todos para Lulú..



SOBRE LOS TRES COCHINITOS



Como ustedes saben los tres cochinitos decidieron construir cada uno su propia casa y cuando llegó el lobo y destruyó la casita de paja y la de madera, los tres se refugiaron en la de cemento y allí se quedaron a vivir para siempre.

Era un poco difícil vivir juntos, pues cada uno tenía diferentes intereses: a uno le gustaba leer y ver tv; al otro le gustaba cantar y bailar y al tercero armar rompecabezas.

Discutían porque las tres actividades no se podían realizar a la vez, ya que incomodaban a los demás. Así que dispusieron ponerse un horario para que no coincidieran. De esa manera llevaban las cosas en paz.

Hasta que un día llegó a visitarlos su primo Ricardo quien venía de la gran ciudad con muchas novedades para la diversión: juegos electrónicos como ipad, nintendo wii, DS, entre otros. Se los dejó de regalo y a los pocos días se regresó a su casa.

Como los tres cochinitos eran sencillos campesinos aquellos juegos les parecieron maravillosos y querían aprenderlos a jugar. Permanecían horas enteras jugando y ya no se hablaban entre ellos.



Así, dejaron de compartir sus ideas y se metieron tanto en estos juegos que su mundo se volvió de falsas realidades; batallas, obstáculos y retos por vencer cada vez, más niveles que conquistar.

Así un día, perdieron la noción de la realidad y se quedaron metidos en el mundo de los juegos electrónicos. No comían, no salían de casa, no se hablaban entre ellos. Perdieron la memoria y no recordaban ni sus nombres. Parecían autómatas, robots sin sentimientos ni pensamientos.

La maestra del lugar preocupada por la ausencia de los cochinitos se acercó a su casa y casi se desmaya al verlos sucios, desarreglados, pálidos y desorientados. Trató de convencerlos de que necesitaban ayuda, pero fue imposible hablar con ellos, pues era tanta su adicción al juego que habían perdido la facultad de conversar con los demás.

Por ello, decidió enviar una ambulancia que los llevó a un hospital especializado para estos casos donde les dieron tratamiento. Poco a poco se recuperaron y volvieron a la vida normal. Aprendieron a hablar, a compartir sus actividades al aire libre, a expresar sus sentimientos y regresaron a casa para vivir sin los juegos electrónicos.

Decidieron que cada día harían todas las actividades que les gustaban a los otros y así, un día los tres veían televisión y leían, para luego conversar sobre lo que habían visto o leído; otro día, cantaban karaoke y practicaban pasos de baile; ese día se reían y se divertían muchísimo; otro día, se dedicaban a armar rompecabezas de muchas piezas entre los tres y luego los enmarcaban. Y de esa manera, entonces sí que vivieron felices para siempre.



LICITOS O RICITOS DE ORO

Cuando Ricitos de Oro entró a la escuela de la ciudad era admirada por sus compañeros y compañeras debido a sus hermosos rizos color trigo, brillantes como el sol. Era la única niña de la escuela que tenía el cabello así, ya que las demás lo tenían oscuro y liso. Les decían pelo de cortina. El pelo de cortina estaba de moda, todas las niñas se lo cuidaban mucho en ese pueblo y habían champús, cepillos y hasta planchas especiales para mantenerlos así.

Ricitos de oro se volvió la niña más popular, todos le hablaban, la encontraban bella, por ser diferente a las demás. Cuando llegaba a la escuela la saludaban, la abrazaban, la tomaban en cuenta para los juegos y para las actividades escolares siempre era la primera que escogían.

Pero sin embargo, ella quería ser como todas las demás y deseaba tener el pelo de cortina oscuro.

Por su inconformidad buscó un salón de belleza donde le cambiaran el color de su cabello a oscuro y los rizos le fueron alisados. Al regresar a la escuela nadie la saludó, ni siquiera en el salón la reconocieron, perdió su popularidad. Ser igual a todas las demás parece que no le funcionó.

Ella misma se sentía mal, cuando se veía frente al espejo no era ella. Lloró amargamente en su casa y pidió a su ángel guardián que la ayudara a salir de esta dificultad. El ángel llamado MIHAEL, le habló en sueños así: tú eres hermosa por dentro y por fuera, ser diferente te hace ser especial:



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

ADIVINANZAS

Adivina adivinador:

- ★ Cuál es el lugar dónde nacieron los cuatro gorrioncitos?
- ★ Cómo le llamaban al caballo que hasta Ricitos de Oro quería tener?
- ★ Quién era la dulce y amorosa señora que dejaba lamer las cucharas cuando hacían postres?
- ★ Sabes lo que ocurrió a los tres cochinitos después que su primo los visitó?

- ★ Dibuja y colorea el parque donde Lulú jugaba en sus vacaciones

- ★ Encierra en un círculo todo lo que deseaba y era el negrito Cucurumbé en el cuento

- ★ Cucurumbé deseaba:

Bailar, reír, tener amigos, ser blanco, ser color canela, tener grandes los pies, ser como la espuma del mar, tener el color de la sal.

- ★ Cucurumbé era:

Blanquito, negrito, hermoso, de grandes y brillantes ojos negros, de bellos ojos azules, de risa alegre, de sonrisa triste.

- ★ Dramatiza el cuento El Valle Encantado. Usa tu imaginación

- ★ Podrías escribirle una cartita a Ricitos de Oro dándole consejos? Creo que los necesita y te los va a agradecer... Si aún no escribes nada, habla con ella...

No temas, acéptate como eres y no quieras cambiar. Hay que ser valiente para ir en contra de la corriente, esto quiere decir fuera de lo que hace la mayoría.

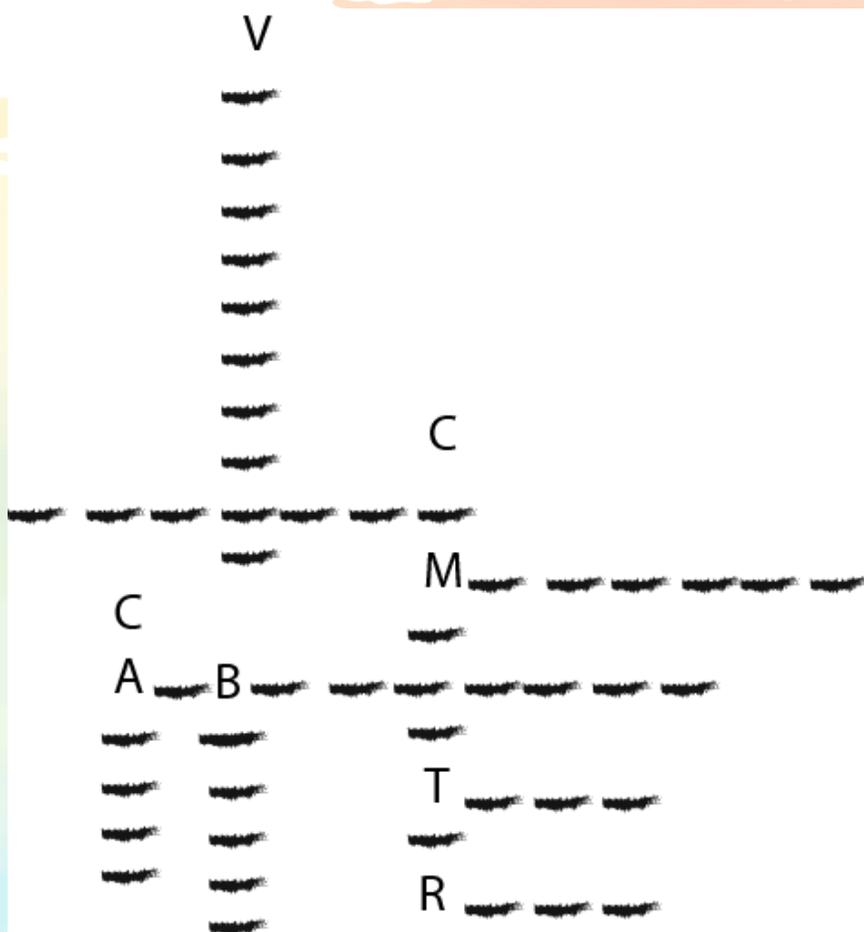
Tu misión es ser especial y diferente: repartir amor por donde vayas, ser comprensiva y tolerante y ayudar a los demás en sus necesidades. Duermes y mañana serás la misma Ricitos de Oro de siempre.

Al día siguiente al despertarse, se miró en el espejo y comprendió que MIHAEL había dicho la verdad. Se sintió reconfortada y feliz y asumió su misión. Iría por el mundo sembrando amor, y ayudando a los demás.



JUEGOS A LAS PALABRAS CRUZADAS CON EL CUENTO DE PINOCHO

PINOCHO- TITO- MAESTRA- AMBULANCIA- VIDEO JUEGOS
REIR- BAILAR-CANTAR COMPARTIR



Juega a la Rayuela con las Caperucitas

Si no sabes jugar rayuela pregunta a tu maestra, mamá, abuela o tía que te va a encantar...

Dibuja una rayuela de 7 cuadros en el piso con tiza de colores y a cada una le escribes el nombre de una caperucita de color diferente y lo que representa cada una. Recuerda que: la roja representa amor; azul representa el cielo; la verde es la naturaleza, amarilla es el sol y las estrellas, Morada es amistad; rosada las flores y la blanca es la paz.

Tiras un tiesto y donde este caiga debes ir saltando en un pie. Al llegar al lugar te agachas a recoger tu tiesto en un sol pie y al tenerlo en tu mano debes decir algún sentimiento o palabra que tenga relación con lo que representa el color de tu caperucita. Si lo que dices es correcto puedes seguir jugando, si te equivocas pierdes el turno y sales del juego. Gana el jugador que más aciertos tenga.







AUTORRETRATO

Vielka Cecilia Ureta Jaramillo, madre, hija, esposa y docente por más de treinta años. Abuela desde el año 2000.

Toda una vida dedicada a la docencia en el Instituto David y en la Universidad Autónoma de Chiriquí, con mucha dedicación y responsabilidad enseñando literatura.

He sido siempre motivadora del talento y creatividad de mis alumnos y de los niños con los que he convivido.

Nunca he reprimido a la niña que llevo dentro, por lo que me fácilmente me expreso, sin dobleces y transmito mis sentimiento hacia los demás.

IncurSIONO en la narración infantil por primera vez, disfrutándolo al máximo junto con mis cinco nietos a quienes dejo este legado para que siempre me recuerden.

ISBN 978-9962-13-441-1



9 789962 134411